

Graciela Agnese, *Historia de la fiebre hemorrágica argentina Imaginario y espacio rural (1963-1990)*. Rosario, Prohistoria, 2011, 1 ed., 172 páginas.

Por Adriana Álvarez

(CEhis, UNMdP- CONICET)



El libro, que abarca el período de 1963 a 1990, centra su análisis en el origen y desarrollo de la fiebre hemorrágica argentina (FHA). La FHA es una enfermedad básicamente rural que popularmente se conoció como *Mal de los Rastrojos*, y que afectó a una de las zonas agro-ganaderas más productivas de la región pampeana. Esta circunstancia transformó a este mal, no sólo en una preocupación sanitaria, sino también económica.

De allí, entonces, la importancia que cobra el texto de Graciela Agnese, pues aborda en perspectiva histórica una problemática que excede ampliamente el terreno de la medicina. Terreno que es considerado en forma holística, donde la historia de la ciencia dialoga permanentemente con la

historia política, social y económica, lo que queda reflejado en los seis capítulos que componen la obra.

En el capítulo 1, el lector podrá encontrar una síntesis del desarrollo de FHA en la etapa precedente (1943-1962) la que, a modo de marco histórico, brinda elementos que hacen comprensible, a partir de la etiología misma de la enfermedad, su propagación a mediados del siglo XX. En esta primera parte las principales líneas argumentativas son: la aparición de la enfermedad en nuestro país, el impacto que provocó, como así también la reacción de la ciencia nacional, que logró descubrir el agente etiológico y desarrollar una primera vacuna. En este último aspecto, una gran contribución de la obra es que echa luz sobre el derrotero del Centro de Prevención y Tratamiento de Fiebre Hemorrágica que, luego del brote epidémico de 1958, había implementado en forma empírica el tratamiento con plasma de convaleciente. Esto permitió disminuir notoriamente el índice de mortalidad, como también las diferencias y controversias que mantuvieron otros grupos de científicos abocados de igual forma al estudio de dicha dolencia.

La segunda parte compuesta por cinco capítulos y la conclusión, se centra en el proceso abierto a partir de 1962, momento de mayor propagación de este mal. Caracteriza a este segmento la lectura ágil y amena, mediante la cual la autora hace comprensibles aspectos de dificultosa vinculación. Por ejemplo, el impacto de la enfermedad en la población afectada y la construcción de un imaginario entorno de ella. La prensa escrita, el Estado, las circunstancias políticas, socio-económicas y geográficas, son el prisma por el cual se interpreta el proceso desde 1962 hasta 1990.

El capítulo titulado *“Como mancha de aceite”*, alude a la expansión de la FHA hacia las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y La Pampa. Se enfatiza la preocupación que, en términos económicos, esta expansión despertó, pues atacaba a los trabajadores rurales, quienes eran fundamentales para las cosechas cerealeras. De allí, que fueran diversos los grupos de científicos que se abocaron al tema. Instituciones como el CONICET o la UBA, ocuparon un lugar destacado, conviviendo con los Centros que conformaron en distintas ciudades “los médicos de la región epidémica”.

En el tercer capítulo *Entre controversias científico-médicas y movilizaciones populares*, se analiza el impacto dispar que las políticas del gobierno de Onganía generaron sobre la dinámica de la investigación científica alrededor de la FHA. Y cómo, frente a un rebrote de la enfermedad, una vez restablecida la democracia y en pleno gobierno peronista, se produjeron movilizaciones populares en reclamos de acciones concretas por parte de las autoridades sanitarias. Se puso al descubierto así, que las epidemias, generalmente, están lejos de ser un mero hecho biológico.

El desarrollo de la vacuna Candid I, es objeto de estudio en el cuarto capítulo. Mediante un recorrido ordenado, la autora muestra las diferentes instancias que debió transitar hasta su incorporación en el Programa Nacional de Inmunizaciones en el año 2006.

Los últimos dos capítulos están dedicados a los imaginarios que se gestaron a partir de los brotes y rebotes de la FHA. El libro se cierra con un recorrido sobre el papel que jugó la prensa escrita, como formadores de opinión pública, donde los tonos sensacionalistas de ciertos periódicos se combinaban con otros que denunciaban deficiencias en las tareas de prevención.

Lo reseñado, constituye una rápida mirada por una obra que es el resultado de la tesis doctoral de la autora, cuyos aportes al campo historiográfico son muy significativos.